

hoy al que sabía aportar tanta discreción y tacto en los alivios de los dolores y miserias ocultas.” (J. G. DURÁN, “*De la frontera a la Villa de Luján*”, 728).

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

JUAN NOEMI, *Credibilidad del cristianismo. La fe en el horizonte de la modernidad*, Prólogo de Carlos Schickendantz, Ed. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012, 194 pp.

---

Uno de las novedades centrales del Concilio Vaticano II radica en el llamado a “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4). Como una respuesta a este llamado debe entenderse el presente libro del teólogo chileno Juan Noemi perteneciente a la colección “Teología de los tiempos” del Centro Teológico Manuel Larraín (U. Católica- U. Alberto Hurtado). El supuesto fundamental del trabajo, como señala Carlos Schickendantz en el prólogo, radica en que a partir del Concilio “la sociedad es percibida como un “lugar teológico”, como instancia o fuente a partir de la cual se produce un conocimiento teológico,

una profundización en la verdad manifestada en el Evangelio de Jesús” (p. 16). De esto se sigue que el pensamiento católico no debe atribuirse un carácter a-histórico ni transformarse en una doctrina hermética de la cual las verdades particulares se derivan deductivamente. Por el contrario, el pensamiento católico debe entrar en diálogo con el tiempo presente al momento de preguntar por aquello que Dios nos quiere manifestar hoy. A partir de esta idea fundamental el autor desarrolla los siete ensayos que componen el libro.

Dentro de la unidad fundamental del trabajo es posible distinguir dos momentos. En los primeros cinco ensayos, el autor destaca que la teología, entendida como “praxis teológica”, es decir, “como fe que buscando inteligencia se establece en testimonio de la verdad de Dios que es Jesús” (p. 27), es condición de posibilidad de toda evangelización, ya que “el ser evangelio de la persona de Jesús constituye un acontecimiento histórico concreto, que, sin embargo, no se agota en el pasado ni en Palestina, sino que determina radicalmente el carácter evangélico y la evangelización que le concierne a la iglesia en todo tiempo” (p. 26). En este contexto el autor reflexiona acerca de “las condiciones exis-

tenciales y pro-existenciales de credibilidad del cristianismo” (pp. 41-68), acerca de “absoltez y relatividad del cristianismo” (pp. 69-83), del “horizonte histórico-concreto y eclesial-universal de una teología de los signos de los tiempos” (pp. 85-103) y acerca del “mundo e iglesia. Esperanza de una comunión católica” (105-127). En todos estos textos destaca como eje central el rechazo al dualismo entre lo sacro y lo profano (p. 75) junto con la concepción del Evangelio como “acontecimiento histórico” y como “la fuerza del Señor resucitado (...) que se expresa de manera siempre nueva en la confesión y testimonio de la Iglesia, pero que no se agota en la misma” (p. 46). De esta manera, “lo absoluto” del cristianismo en cuanto es “la suprema verdad religiosa para nosotros” (p. 76), no se contrapone con la historia. La teología de los signos de los tiempos, dice el autor, “pretende hablar de Dios y de la historia no como realidades disociadas o disociables, sino integralmente” (p. 90).

El segundo momento de la obra está constituido por los dos ensayos finales. En el ensayo titulado “Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental” propone Noemi una tesis audaz: “la afirmación de fe en el Dios de Jesucristo no parece incompati-

ble con afirmar un morir de Dios. Ella postula, por el contrario, una identificación de Dios con un hombre muerto, Jesús de Nazaret, a quien proclama resucitado” (p. 129). Pienso que detrás de esta tesis está la orientación teológica más propia del autor, la cual pasa por distanciarse de la idea de Dios entendido como ser inmutable o ser mismo subsistente y por el adoptar, en cambio, la concepción de un Dios que, “en la medida en que se identifica con Jesús de Nazaret, hombre muerto a favor de todos los hombres, se manifiesta como el ser que ama infinitamente al hombre finito” (p. 148). “De esta manera, por amor al hombre Dios sacrifica la trascendencia, la intangibilidad y la absoltez que le corresponden y expone la propia divinidad a la fuerza de la negación (p. 149). Esta tesis es coherente con la planteada en el breve ensayo final titulado “Felicidad según la esperanza” (159-177), en el cual se propone una “teología de la felicidad” que supere el abismo abierto durante la modernidad entre el discurso acerca de la salvación y el discurso secularizado acerca de la felicidad. Esta disociación, señala Noemi, no tiene cabida en el decir y accionar de Jesús, ya que salvación y felici-

dad “se integran como momentos de una misma dinámica que tiene su principio y fundamento en Dios” (p. 169). En esta tesis se demuestra nuevamente la sinto-

nía profunda de esta valiosa obra con el Concilio Vaticano II.

MIGUEL GONZÁLEZ VALLEJOS